



**EDGAR POE
Y SUS OBRAS**

JULIO VERNE



En el año 1864, Julio Verne editó en la publicación «Musée des families», un ensayo compuesto de cuatro partes que tituló «Edgar Poe y sus obras», en el que examinaba con detenimiento los cuentos y textos de Edgar Allan Poe. El texto estaba acompañado de seis imágenes, dos de las cuales habían sido hechas por el artista F. Lix, y las restantes cuatro, fueron diseñadas por Yan D'Argent. La primera edición en forma de libro y la cual puede ser considerada, por tanto, como la versión original fue publicada por Ediciones Rencontre en Lausana, Suiza, en el año 1971, en un volumen donde además fue editada la novela *La esfinge de los hielos*. Es notable el hecho de que haya sido el propio Verne quien le diera continuidad a la novela aparentemente inconclusa *Aventuras de Arthur Gordon Pym*. Después de varios años, Verne decidió explicar muchas de las incógnitas dejadas por aquella impresionante historia de Poe, y escribe *La esfinge de los hielos*. Por otra parte, fue indudablemente, el cuento del autor norteamericano *Tres domingos por semana*, el punto de partida para que Verne creara uno de sus grandes *Viajes Extraordinarios*, el cual luego titularía *La vuelta al mundo en ochenta días*. Y los criptogramas de «Viaje al centro de la Tierra» están inspirados en los mensajes cifrados de «El escarabajo de oro».

Las extraordinarias historias de un novelista

Introducción a la traducción española de *Edgar Poe y sus obras*

Confieso que, años atrás, el primer cuento de Edgar Allan Poe que tuve la oportunidad de leer, me produjo varias sensaciones. El relato en cuestión se titulaba *El corazón delator*. Su extensión era muy corta y su historia era sencilla, pero por ninguna causa su lectura dejaba de ser verdaderamente impactante. Se narraba la historia de un hombre que tenía una obsesión: no le gustaba el ojo de su vecino, le provocaba terror; así que decide matarlo. Luego de consumado el hecho, el asesino entierra al viejo bajo las tablas del piso de la casa. Comienza entonces la soledad que sigue al crimen, el descubrimiento gradual que hace el asesino de su separación del resto de los hombres. La culpa hace que el criminal tenga alucinaciones auditivas y a cada momento siente latir el corazón del anciano y ve su ojo. El crimen ha rebotado contra su autor y lo ha aniquilado completamente. Mientras, el asesino termina por confesarlo todo a los agentes de la policía. ¡Qué ritmo de palabras despliega Poe en las pocas líneas que relata! La sicología del asesino viene a dejarnos una huella inolvidable de sus propios sentimientos.

Es precisamente este afamado norteamericano la principal fuente de inspiración del escritor francés Jules Verne. El poeta francés Charles Baudelaire traduce en 1848 las obras

del novelista y aparecen en Francia, entre los años 1856 y 1857 una colección de relatos bajo el título *Historias extraordinarias*. Verne lee incansablemente estos relatos y su identificación inmediata con la obra del norteamericano, le hace descubrir todo ese sistema narrativo del escritor, su capacidad de crear universos utópicos e imaginarios, de relatar sus extrañas inspiraciones, de abordar los disímiles y complejos temas de la psicología humana, de poner toda su imaginación a disposición de la ciencia. En lo adelante Verne estaría marcado para siempre por el estilo de Poe.

Es notable el hecho de que haya sido el propio Verne quien le diera continuidad a la novela aparentemente inconclusa *Aventuras de Arthur Gordon Pym*. Después de varios años, Verne decidió explicar muchas de las incógnitas dejadas por aquella impresionante historia de Poe y escribe *La esfinge de los hielos*. Por otra parte, fue indudablemente, el cuento del autor norteamericano *Tres domingos por semana*, el punto de partida para que Verne creara uno de sus grandes *Viajes extraordinarios*, el cual luego titularía *La vuelta al mundo en ochenta días*.

Inspirado en la figura del norteamericano, Verne publica en abril del año 1864, en la revista francesa *Musée des familles* un artículo dividido en cuatro capítulos, que tituló *Edgar Poe y sus obras*. El texto estaba acompañado de seis imágenes, dos de las cuales habían sido hechas por el artista F. Lix, y las restantes cuatro, fueron diseñadas por Yan D'argent. La primera edición en forma de libro y la cual puede ser considerada, por tanto, como la versión original fue publicada por Ediciones *Rencontre* en Lausana, Suiza, en el año 1971, en un volumen donde además fue editada la novela *La esfinge de los hielos*.

Una traducción de este texto existe en español y fue publicada en el siglo XIX, hace ya más de cien años, pero el texto adolece de numerosos pasajes del texto original, por lo que se puede considerar una versión incompleta. Por primera vez, se presenta aquí el texto completo, revisado y

adaptado al lenguaje de nuestros días de este interesante artículo, donde Verne evalúa en detalles algunas de las obras más importantes de Poe.

Estoy convencido que el lector, luego de leer el texto, se llevará una idea bastante cercana de quién era este gran hombre de letras nacido en Estados Unidos de América. Verne expresa y se nota continuamente a través de todo el artículo su admiración y respeto hacia sus obras.

Dejo pues, sin más preámbulos que sea el propio Verne, su admirador número uno, el que nos hable con detalles de Edgar Poe y sus obras.

Ariel Pérez Rodríguez

Asociación literaria y cultural sin ánimo de lucro creada en el 2012
en Palma de Mallorca, España.

En colaboración con:

Sociedad Hispánica Jules Verne

Agradecemos la colaboración prestada por **Bernhard Krauth** de la Sociedad Alemana Jules Verne que ha contribuido con las imágenes originales Hetzel que se reproducen en este libro.

Edgar Poe y sus obras

Jules Verne

Capítulo I

Escuela de lo extraño - Edgard Poe y el señor Baudelaire - La existencia miserable del novelista - Su muerte - Anne Radcliff, Hoffmann y Poe - Historias extraordinarias - Doble asesinato en la calle Morgue - Curiosa asociación de ideas - Interrogatorio de testigos - El autor del crimen - El marinero maltés

He aquí, mis estimados lectores, un novelista americano de envidiable reputación. Muchos de ustedes, sin dudas, ya lo conocen por su nombre, pero poco por sus obras. Permítanme, por consiguiente, contarles sobre el hombre y su obra. Ambos ocupan un importante lugar en la historia de la imaginación, porque Poe ha creado un género aparte, que solo procede de él mismo, y del cual me parece que se ha llevado el secreto. Se le pudiera llamar *maestro de la escuela de lo extraño*. Ha hecho retroceder los límites de lo imposible y tendrá imitadores, sin dudas. Estos intentarán ir más allá, de exagerar su estilo. Más de uno creará que le sobrepasará, pero no logrará ni siquiera igualarlo.

Ante todo les diré que un crítico francés, el señor Charles Baudelaire, ha escrito, al principio de su traducción de las obras de Edgard Poe, un prefacio no menos extraño que la propia obra. Quizás este prólogo necesitaría a su vez algunos comentarios aclaratorios. Sea como sea, se ha hablado de él en el mundo literario. Se han fijado en él y con razón. El señor Charles Baudelaire era digno de explicar al autor americano a su manera y no le desearía al autor fran-

cés otro comentarista de sus obras presentes y futuras que un nuevo Edgard Poe. Ambos nacieron para comprenderse. Además, la traducción del señor Baudelaire es excelente y me serviré de ella para algunos pasajes citados en el presente artículo.

No intentaré explicarles lo inexplicable, lo incomprensible, el imposible producto de una imaginación que Poe llevó, en ocasiones, hasta el delirio. Pero lo seguiremos paso a paso. Les hablaré de sus más curiosas historias, con muchas citas. Les mostraré cómo procede y qué punto sensible de la humanidad toca, para sacar de allí sus extraños efectos.

Edgard Poe nació en 1813 en Baltimore, en pleno Estados Unidos, en medio de la nación más positiva del mundo. Su familia, que desde hacía tiempo tenía una importante posición, degeneró notablemente hasta llegar a él. Si su abuelo llegó a ser famoso en la guerra de independencia como cabo de marina bajo las órdenes de La Fayette. Su padre, un pobre comediante, murió en la más completa miseria.

Un señor llamado Allan, comerciante en Baltimore, adoptó al joven Edgard y le hizo viajar a Inglaterra, Irlanda y Escocia. Edgard Poe no parece haber visitado París, de la cual describe de forma inexacta ciertas calles en uno de sus cuentos.

Al regresar a Richmond en 1822, continuó su educación, mostrando singulares facultades en el aprendizaje de Física y Matemática. Su conducta distraída le hizo abandonar la universidad de Charlottesville e incluso a su familia adoptiva. Partió entonces a Grecia, en el momento de aquella guerra que no parece haber sido hecha más que para mayor gloria de *Lord Byron*. De paso, debemos destacar que Poe era un nadador notable, tanto como el poeta inglés, sin querer obtener alguna deducción de esta comparación.

Edgard Poe viajó luego de Grecia a Rusia, llegó hasta San Petersburgo, allí se vio comprometido en ciertos asun-

tos cuyo secreto no conocemos y regresó a Norteamérica, donde entró en una escuela militar. Su indisciplinado temperamento hizo que fuera rápidamente expulsado. Comenzó a experimentar entonces los sinsabores de la miseria, la miseria norteamericana, la más horrible de todas. Para poder vivir, se dedica a hacer trabajos literarios. Gana afortunadamente dos premios fundados por una revista, uno al mejor cuento y otro al mejor poema, y finalmente se convierte en director del *Southern Literary Messenger*. El periódico prospera, gracias a él, de lo que resulta una especie de buena posición ficticia para el novelista, que se casa con Virginia Clemm, su prima.

Dos años después discute con el propietario del periódico. Es necesario decir que el desdichado Poe le reclamaba a menudo a la embriaguez del aguardiente sus más extrañas inspiraciones. Su salud se fue deteriorando poco a poco. Pasemos de prisa por estos momentos de miseria, de lucha, de éxito, de desesperación, del novelista mantenido por su pobre esposa y sobre todo por su suegra, quien lo amó como a un hijo hasta más allá de la tumba y digamos que luego de una larga estancia en una taberna de Baltimore, el 6 de octubre de 1849, un cuerpo fue hallado en la vía pública. Era el cuerpo de Edgard Poe. El pobre desgraciado respiraba aún y fue llevado al hospital donde el *delirium tremens*^[1] se apoderó de él, y murió el día siguiente, apenas a los treinta y seis años.

Esta es la vida del hombre, veamos ahora su obra. Dejaré a un lado al periodista, al filósofo, al crítico, para referirme al novelista. Es en los cuentos, en las historias, en las novelas, en efecto, donde se manifiesta toda la rareza del genio de Edgard Poe.

A veces se le compara con dos autores, una de ellos, la inglesa Anne Radcliff, el otro, Hoffmann, un alemán. Anne Radcliff ha explotado el *género de terror*, que se explica siempre por las causas naturales. Hoffmann se ha aprovechado de lo puramente fantástico, en el que ninguna razón

física puede ser admitida. No sucede lo mismo con Poe. Sus personajes pueden existir con todo rigor, pues son eminentemente humanos, dotados sin embargo de una sobrexcitada y supranerviosa sensibilidad; individuos excepcionales, galvanizados por así decirlo, como si fuesen personas a las que se les hiciese respirar un aire más cargado de oxígeno y cuya vida no sería más que una activa combustión. Si los personajes de Poe no están locos, deben evidentemente llegar a estarlo por haber abusado de su cerebro, como otros abusan de los licores fuertes. Ellos llevan a límites extremos el espíritu de reflexión y deducción, los cuales son los más terribles analistas que conozco y, partiendo de un hecho insignificante, llegan a la verdad absoluta.

Procuro definirlos, pintarlos, delimitarlos y no lo consigo, porque escapan al pincel, al compás, a la definición. Es mejor, queridos lectores, mostrarlos en el ejercicio de sus funciones sobrehumanas. Es lo que voy a hacer.

De las obras de Edgard Poe, poseemos dos volúmenes de las *Historias extraordinarias*, traducidos por el señor Charles Baudelaire; los *Cuentos inéditos*, traducidos por William Hughes y una novela titulada *Aventuras de Arthur Gordon Pym*. De estas diversas colecciones, seleccionaré lo mejor para interesarlos, y lo lograré sin dificultad, puesto que dejaré la mayor parte del tiempo que Poe hable por sí solo. Sírvanse entonces a escucharlo con confianza.

Ante todo, les voy a ofrecer tres cuentos en los cuales el espíritu de análisis y deducción alcanza los últimos límites de la inteligencia. Se trata de *Los crímenes de la calle Morgue*^[2], *La carta robada*^[3] y *El escarabajo de oro*^[4].

He aquí la primera de estas tres historias, y cómo Edgard Poe prepara al lector para esta extraña narración.

Después de curiosas observaciones, en las que prueba que el hombre verdaderamente imaginativo no es más que un analista, sitúa en la escena a un amigo suyo, llamado

Auguste Dupin, con el cual vivía en París en una parte aislada y solitaria del suburbio *Saint-Germain*.

«Amigo mío —dijo con extraño humor—, ¿qué otro nombre darle? (consistía en amar la noche por la noche misma, la noche era su pasión). A esta extravagancia, como a todas las otras, me abandoné a mi vez sin esfuerzo, entregándome a sus extraños caprichos con perfecto abandono. La negra divinidad no podía permanecer siempre con nosotros, pero nos era dado imitarla. A las primeras luces del alba, cerrábamos las pesadas persianas de nuestra vieja casa y encendíamos un par de bujías que, fuertemente perfumadas, solo lanzaban débiles y mortecinos rayos. Con ayuda de ellas ocupábamos nuestros espíritus en soñar, leyendo, escribiendo o conversando, hasta que el reloj nos advertía la llegada de la verdadera oscuridad. Salíamos entonces a la calle, tomados del brazo, continuando la conversación del día o vagando al azar hasta muy tarde, mientras buscábamos entre las luces y las sombras de la populosa ciudad esa infinidad de excitaciones espirituales que no puede proporcionar la observación silenciosa.

»En esas oportunidades, no dejaba yo de reparar y admirar — aunque dada su profunda idealidad cabía esperarlo— una peculiar aptitud analítica de Dupin...

»... En aquellos momentos su actitud era fría y abstraída; sus ojos miraban como sin ver, mientras su voz, habitualmente de un rico registro de tenor, subía a un falsete...».

Y ahora, antes de abordar el tema de su cuento, Poe dice cómo procedió Dupin en sus curiosos análisis.

»Pocas personas, hay que, en algún momento de su vida no se hayan entretenido en remontar el curso de las ideas mediante las cuales han llegado a alguna conclusión. Con frecuencia esta tarea está llena de interés, y aquel que la emprende se queda asombrado por la distancia aparentemente ilimitada e inconexa entre el punto de partida y el de llegada.

»Errábamos una noche por una larga y sucia calle, en la vecindad del Palais Royal. Sumergidos en nuestras meditaciones, no habíamos pronunciado una sola sílaba durante un cuarto de hora por lo menos. Bruscamente, Dupin pronunció estas palabras:

»—Sí, es un hombrecillo muy pequeño, y estaría mejor en el Teatro de Variedades.

»—No cabe duda — repuse inconscientemente, sin advertir (pues tan absorto había estado en mis reflexiones) la extraordinaria forma en que Dupin coincidía con mis pensamientos. Pero, un instante después, me di cuenta y me sentí profundamente asombrado.

»—Dupin — dije gravemente—, esto va más allá de mi comprensión. Le confieso sin rodeos que estoy atónito y que apenas puedo dar crédito a mis sentidos. ¿Cómo es posible que haya sabido que yo estaba pensando en.....?

»Aquí me detuve para asegurarme sin lugar a dudas de si realmente sabía en quien estaba yo pensando.

»—En Chantilly — dijo Dupin—. ¿Por qué se interrumpe? Estaba usted diciéndose que su pequeña estatura le veda los papeles trágicos.

»Tal era, exactamente, el tema de mis reflexiones. Chantilly era un extremadón de la calle *Saint-Denis*, que apasionado por el teatro, había encarnado el papel de Jerjes en la tragedia homónima de Crébillon.

»—En nombre del cielo — exclamé— dígame cuál es el método..., si es que hay un método..., que le ha permitido leer en lo más profundo de mí».

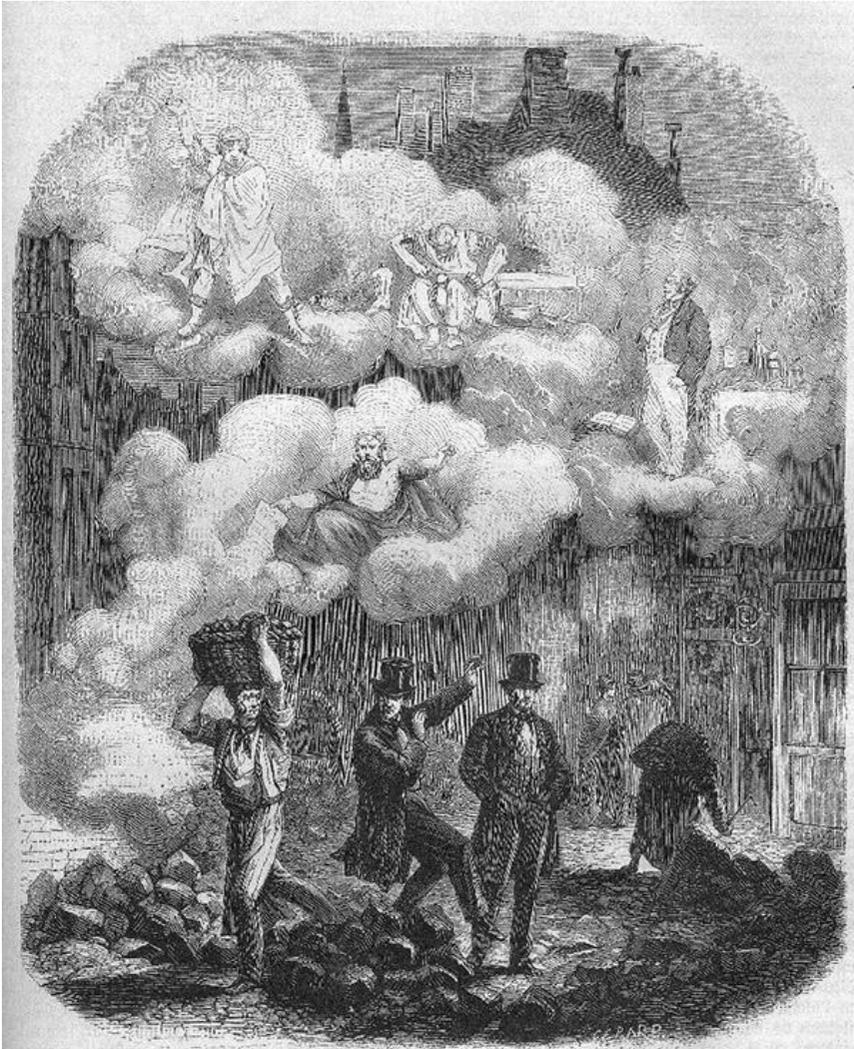
Como se nota, el comienzo es raro. Aquí se entabla una discusión entre Poe y Dupin y este último, reconstruyendo la serie de reflexiones de su amigo, le muestra que se encadenan de esta manera: *Chantilly, el remendón, Orión, el doctor Nichols, Epicuro, la estereotomía, el pavimento y el frutero*.

He aquí un grupo de ideas que no tienen ninguna relación entre sí, y sin embargo Dupin las conecta fácilmente,

comenzando por la última.

En efecto, pasando por la calle, un *frutero* tropezó bruscamente con Poe. Este último, agitado por el susto, se resbaló un poco, pisó con su pie una piedra suelta y se torció ligeramente el tobillo, al tiempo que maldecía el *pavimento* defectuoso. Cuando llegan al pasaje donde con fines experimentales se ha construido un pavimento de madera, la palabra *estereotomía* ha venido a su mente, y esta palabra lo ha conducido inevitablemente a los átomos y a las teorías de *Epicuro*. Ahora bien, había tenido recientemente con Dupin una discusión al respecto, en la que Dupin le había manifestado que los últimos descubrimientos cosmogónicos del *doctor Nichols* confirmaban las teorías del filósofo griego. Al pensar en ello, Poe no pudo menos que alzar los ojos hacia la constelación de *Orión*, que brillaba entonces con toda su pureza. El verso en latín *Perdidit antiquum littera prima sonum*^[5], alude a *Orión*, que se escribía antiguamente *Urión* y este verso acababa de aplicarlo un crítico para ridiculizar al remendón de *Chantilly* en su último artículo.

«Esta asociación de ideas, dijo Dupin, la vi por la sonrisa que pasó por sus labios. Pensaba usted en la inmolación del pobre zapatero. Hasta ese momento había caminado algo encorvado, pero de pronto lo vi erguirse en toda su estatura. Me sentí seguro de que estaba pensando en la diminuta figura de *Chantilly*. Y en este punto interrumpí sus meditaciones para hacerle notar que, en efecto, el tal *Chantilly* era muy pequeño y que estaría mejor en el Teatro de Variedades».



¿Qué hay más ingenioso y novedoso, les pregunto, y hasta donde el sentido de la observación podrá conducir a un hombre dotado como este Dupin? Es lo que vamos a ver.

Un terrible asesinato ha sido cometido en la calle Morgue. Una anciana llamada *L'Españaye* y su hija que ocupaban un apartamento en el cuarto piso, han sido asesinadas hacia las tres de la mañana. Un cierto número de testigos,